

El libro de Daniel - Número cincuenta y uno

Palmoni: revelando al maestro del tiempo y del lenguaje en Daniel y Apocalipsis

Jeff Pippenger

2024-01-15

Ese "cierto santo que hablaba" en Daniel capítulo ocho, versículos trece y catorce, es Cristo como Palmoni. En el libro de Apocalipsis, Cristo es identificado como el Alfa y la Omega, lo cual, entre otras verdades maravillosas, identifica a Cristo como el Maravilloso Lingüista, y juntos, los libros de Daniel y Apocalipsis presentan a Cristo como el Maestro del tiempo y del lenguaje. Está más allá de la capacidad humana comprender el significado y la profundidad de lo que implica que Cristo, como Palmoni (el Numerador de Secretos), introduzca ese atributo de Su carácter en los dos versículos que establecen el pilar central del Adventismo, pero los secretos que el Numerador de Secretos elige revelar son nuestra responsabilidad reconocer y defender.

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley. Deuteronomio 29:29.

Un secreto que ha sido revelado es que el Contador de Secretos (Palmoni) es aquel "cierto santo que hablaba", y en los dos versículos donde Él se revela, se identifica el pilar central del Adventismo. En esos dos versículos, el Maravilloso Contador identifica el "incremento del conocimiento" que Él, como el León de la tribu de Judá, deselló en 1798. En esos dos versículos, las joyas del sueño de Miller, que representan el "incremento del conocimiento", fueron, bajo la dirección de la mano de Palmoni, publicadas en las dos tablas de Habacuc.

Entonces oí a un santo que hablaba; y otro santo dijo a aquel santo que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión acerca del sacrificio continuo, y la transgresión desoladora, entregando el santuario y el ejército para ser hollados? Y él me dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el santuario. Daniel 8:13, 14.

Después de que Daniel recibió la visión profética de los reinos de la profecía bíblica, y luego oyó el diálogo celestial en los versículos trece y catorce, buscó entender la "visión".

Y aconteció que, cuando yo, Daniel, había visto la visión y buscaba comprenderla, he aquí que se presentó delante de mí uno con apariencia de hombre. Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que clamó y dijo: Gabriel, haz que este hombre entienda la visión. Daniel 8:15, 16.

La "visión" que Daniel busca comprender es la visión "chazon", pero la visión "mareh" es lo que se le dice a Gabriel que haga que Daniel comprenda. Cada hecho tiene su importancia, y si se pasa por alto este hecho, la estructura y el diseño del pasaje quedan esencialmente destruidos. En el versículo quince, cuando Daniel busca comprender la "chazon", la "mareh" está oculta, pero aun así está representada, pues con la "apariencia de un hombre" (Gabriel), la palabra hebrea "mareh"

se traduce como "apariciencia". En el versículo quince están representadas ambas palabras que han sido traducidas como "visión". Daniel, en el versículo quince, busca comprender la "chazon", pero Palmoni le ordena a Gabriel, en el versículo dieciséis, que haga que Daniel comprenda la "mareh". El diseño de estos dos versículos es intencional y subraya la conexión y la diferencia entre las dos palabras.

Es Palmoni quien ordena a Gabriel que haga entender a Daniel el "mareh", porque Aquel que manda a Gabriel es el que está sobre las aguas, y Gabriel oyó Su voz: "una voz de hombre entre las orillas del Ulai". Es el río Ulai el que corre entre las orillas, y es Cristo quien está sobre las aguas en las Escrituras. Junto con ese hecho, está el hecho de que Cristo, como el arcángel, es el que manda a los ángeles. La voz entre las orillas es la voz de "ese cierto santo" en el versículo trece, y es Su palabra la que le ordena a Gabriel que haga entender a Daniel la visión "mareh". En el capítulo doce de Daniel, Cristo una vez más está entre las orillas del río. En el capítulo doce Él está vestido de lino y jura por el que vive para siempre.

Pero tú, oh Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará. Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí, estaban de pie otros dos, uno en este lado de la orilla del río y el otro en el otro lado de la orilla del río. Y uno dijo al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Hasta cuándo será el fin de estas maravillas? Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive por los siglos que será por tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando haya acabado de dispersar el poder del pueblo santo, todas estas cosas se habrán cumplido. Daniel 12:4-7.

El hombre que estaba "vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río", "levantó Su mano derecha y Su mano izquierda al cielo, y juró por Aquel que vive para siempre", y Él es el mismo hombre que en el capítulo ocho ordenó a Gabriel. En el capítulo diez de Apocalipsis, Cristo también levantó Su mano y juró por Aquel que vive para siempre, pero allí Él está de pie tanto sobre el agua como sobre la tierra.

Y el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que en él hay, y la tierra y las cosas que en ella hay, y el mar y las cosas que en él hay, que el tiempo no sería más. Apocalipsis 10:5, 6.

El poderoso ángel del capítulo diez de Apocalipsis es Palmoni, quien habló a Gabriel desde entre las riberas del río en el capítulo ocho, e identificó cuándo tendría lugar el "fin de" las "maravillas" en el capítulo doce. En el capítulo diez de Apocalipsis, Él es quien rugió como un "león", pues allí se le representa como el León de la tribu de Judá.

Y uno de los ancianos me dijo: No llores; he aquí, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y he aquí, en medio del trono y de las cuatro bestias, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra. Y vino y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

Apocalipsis 5:5-7.

Como el León de la tribu de Judá, Cristo es el Cordero que venció para abrir el libro que estaba sellado con siete sellos. Ya sea que esté andando sobre las aguas en el libro de Daniel, o tenga un pie sobre el mar y el otro sobre la tierra en Apocalipsis, cada una de las representaciones proféticas está asociada con el tiempo profético. Y como el León de la tribu de Judá, Cristo sella y desella su Palabra. Así como Él selló el libro de Daniel, también selló los siete truenos en Apocalipsis capítulo diez.

El poderoso ángel que instruyó a Juan no era otro que Jesucristo. Al poner Su pie derecho sobre el mar y Su pie izquierdo sobre la tierra firme, muestra el papel que está desempeñando en las escenas finales del gran conflicto con Satanás. Esta posición denota Su poder y autoridad supremos sobre toda la tierra. Este conflicto se había intensificado y se había vuelto más tenaz de edad en edad, y seguirá haciéndolo hasta las escenas conclusivas, cuando la acción magistral de los poderes de las tinieblas alcance su apogeo. Satanás, unido con hombres malvados, engañará a todo el mundo y a las iglesias que no reciben el amor de la verdad. Pero el poderoso ángel exige atención. Clama con gran voz. Ha de mostrar el poder y la autoridad de Su voz a aquellos que se han unido con Satanás para oponerse a la verdad.

Después de que estos siete truenos emitieron sus voces, el mandato llega a Juan, como a Daniel, con respecto al librito: 'Sella esas cosas que pronunciaron los siete truenos.' Estas se refieren a acontecimientos futuros que se darán a conocer en su debido orden. Daniel estará en su suerte al fin de los días. Juan ve el librito desellado. Entonces las profecías de Daniel tienen su lugar apropiado en los mensajes del primero, segundo y tercer ángel que han de darse al mundo. El desellamiento del librito fue el mensaje en relación con el tiempo.

Los libros de Daniel y del Apocalipsis son uno solo. Uno es una profecía; el otro, una revelación; uno, un libro sellado; el otro, un libro abierto. Juan oyó los misterios que dijeron los truenos, pero se le ordenó no escribirlos.

La luz especial dada a Juan, que fue expresada en los siete truenos, era una delineación de los acontecimientos que acontecerían bajo los mensajes del primero y del segundo ángel. El Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, volumen 7, 971.

Cristo, representado como Palmoni, el Hombre en los capítulos ocho y doce que está sobre las aguas, es también el ángel poderoso con el librito en Su mano. Él es el León de la tribu de Judá que sella y desella Su Palabra, y Él es quien manda a Gabriel, porque Él es Miguel, el arcángel.

Pero el arcángel Miguel, cuando contendía con el diablo y disputaba acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. Judas 1:9.

Miguel es el nombre de Cristo, y ese nombre representa que Él es el comandante no solo de los ángeles, sino que también es quien tiene el poder para resucitar. El nombre Miguel significa "¿Quién como Dios?". Cuando Nabucodonosor vio a uno semejante al Hijo de Dios en el horno con los tres varones fieles, vio a Miguel. Y el arcángel Miguel es también el príncipe del pueblo de Dios contra el cual el cuerno pequeño de la Roma pagana se engrandeció en la cruz, en

cumplimiento de Daniel capítulo ocho, versículo once.

Mas yo te mostraré lo que está escrito en el libro de la verdad; y no hay nadie que me apoye en estas cosas, sino Miguel, vuestro príncipe. Daniel 10:21.

Es Miguel quien manda a los ángeles, quien resucita a los muertos y quien decide cuándo se cierra el período de prueba.

'Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y habrá un tiempo de angustia cual nunca fue desde que hubo nación hasta entonces; y en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.' Cuando llegue este tiempo de angustia, cada caso habrá sido decidido; ya no habrá tiempo de gracia, ya no habrá misericordia para los impenitentes. El sello del Dios viviente está sobre Su pueblo. Este pequeño remanente, incapaz de defenderse en el conflicto mortal con los poderes de la tierra, movilizados por las huestes del dragón, hace de Dios su defensa. El decreto ha sido promulgado por la más alta autoridad terrenal, según el cual deberán adorar a la bestia y recibir su marca, so pena de persecución y muerte. ¡Que Dios ayude ahora a Su pueblo, porque ¿qué podrán hacer entonces en un conflicto tan pavoroso sin Su auxilio?! Testimonios, tomo 5, 212.

El secreto final que el León de la tribu de Judá desvela es la Revelación de Jesucristo, e incluye que Él tiene el control del diseño y la estructura de cada elemento de Su Palabra profética. El Hombre vestido de lino que está sobre las aguas, que alza Su mano y jura por el que vive para siempre, y que ruga como un león, lo cual hace que siete truenos hagan oír sus voces, es Él quien sella el libro de Daniel y sella los siete truenos de Apocalipsis. Es Él quien abre el libro que está sellado con siete sellos, quien tiene el poder de resucitar, y quien es el gran Príncipe que se levanta y anuncia el fin del tiempo de prueba. Cuando Palmoni ordenó a Gabriel que hiciera entender a Daniel la visión "mareh", quiso decir exactamente eso.

Él no ordenó a Gabriel que hiciera entender a Daniel la visión "chazon". La visión "chazon" es la visión de los reinos de la profecía bíblica en Daniel capítulo ocho, versículos del uno al doce, y también es la "visión" a la que se hace referencia en el versículo trece, planteada en una pregunta sobre la duración. "¿Hasta cuándo durará la visión?" La visión "chazon" concierne a las potencias desoladoras del continuo (paganismo) y de la transgresión (papalismo) que pisotean el santuario y la hueste.

Entonces oí a un santo que hablaba; y otro santo dijo a aquel santo que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión sobre el sacrificio continuo y la transgresión desoladora, entregando tanto el santuario como el ejército para ser hollados? Daniel 8:13.

Cristo, como Palmoni (el Maravilloso Enumerador), es preguntado «¿hasta cuándo» será la visión «chazon», y él responde: «hasta dos mil trescientos días; entonces será purificado el santuario». Daniel entonces desea entender la visión «chazon» que concierne «al sacrificio continuo y a la transgresión de desolación, para entregar tanto el santuario como la hueste para ser hollados». Pero a Gabriel se le ordena hacer que Daniel entienda la visión «mareh». Cada hecho tiene su peso en la Palabra de Dios. La visión «mareh» es la visión de las tardes y mañanas identificada en el versículo veintiséis.

Y la visión de la tarde y la mañana que fue dicha es verdadera; por tanto, guarda tú la visión, porque será para muchos días. Daniel 8:26.

La palabra "visión" se menciona dos veces en el versículo. La primera referencia es la visión "mareh" y la segunda es la visión "chazon". La visión "mareh" es la visión de "tardes y mañanas". La expresión hebrea de "tardes y mañanas" se encuentra a menudo en la Biblia, y siempre se traduce como "tardes y mañanas", como en el versículo veintiséis. El único lugar de la Biblia donde se traduce de manera diferente a "tardes y mañanas" es en el versículo catorce, donde se traduce simplemente como "días". El hebreo real del versículo catorce diría: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas".

El versículo que es el pilar central del Adventismo es el único versículo en la Palabra de Dios donde "tardes y mañanas" se expresa simplemente como "días". Todo hecho tiene su importancia y, como mínimo, está claro que Palmoni estaba enfatizando deliberadamente el versículo. Lo hizo dirigiendo la mente de quienes tradujeron la Biblia del Rey Jacobo para que escribieran la frase de manera diferente a como siempre está escrita en Su Palabra. El punto que se debe extraer de este hecho es que, cuando se le dice a Gabriel que haga entender a Daniel la visión "mareh", se le está diciendo que haga entender a Daniel la visión de la aparición de 1844, y no la visión "chazon" referente al pisoteo del santuario y de la hueste.

La visión de las "tardes y mañanas" se refiere a una aparición que tuvo lugar cuando la purificación del santuario comenzó el 22 de octubre de 1844. La visión de la aparición del 22 de octubre de 1844 no trata del hollamiento del santuario, sino de la purificación del santuario. ¿Hubo una aparición profética en esa fecha?

“La venida de Cristo como nuestro sumo sacerdote al lugar santísimo, para la purificación del santuario, presentada en Daniel 8:14; la venida del Hijo del hombre al Anciano de días, como se presenta en Daniel 7:13; y la venida del Señor a Su templo, predicha por Malaquías, son descripciones del mismo acontecimiento; y esto también está representado por la venida del esposo a las bodas, descrita por Cristo en la parábola de las diez vírgenes, de Mateo 25”. El conflicto de los siglos, 426.

Gabriel fue instruido para hacer que Daniel entendiera la aparición profética de Cristo en Su templo el 22 de octubre de 1844. Por esta razón, Gabriel le dio a Daniel un segundo testigo de la fecha del 22 de octubre de 1844, pues Gabriel dirigió a cada autor bíblico que registró alguna forma del principio bíblico que establece que la verdad se confirma por el testimonio de dos. Si Gabriel iba a hacer que Daniel entendiera el 22 de octubre de 1844, necesitaría un segundo testigo para establecer “la visión de la aparición”.

Gabriel comienza su trabajo atendiendo primero el deseo de Daniel de comprender la visión "chazon", y lo hace al señalar que la visión "chazon" es la visión que concluye en el "tiempo del fin" en 1798.

Y oí la voz de un hombre entre las riberas del Ulai, que llamó y dijo: Gabriel, haz que este hombre entienda la visión. Entonces se acercó adonde yo estaba; y cuando llegó, tuve miedo y caí sobre mi rostro; pero me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo

del fin. Daniel 8:16, 17.

La "visión" del versículo anterior, es decir, "al tiempo del fin", es la visión "chazon", y el "tiempo del fin" en el libro de Daniel es 1798. Esta es la "visión" que Daniel había procurado comprender, pero no era la "visión" que se le dijo a Gabriel que hiciera entender a Daniel. Para ello, Gabriel va a proporcionar un segundo testigo.

Y se acercó adonde yo estaba; y cuando llegó, temí y caí sobre mi rostro; pero me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin. Mientras él hablaba conmigo, caí en un profundo sueño con el rostro en tierra; pero me tocó y me hizo estar en pie. Y dijo: He aquí, te daré a conocer lo que sucederá al final de la indignación; porque al tiempo señalado será el fin. Daniel 8:17-19.

Gabriel asume su encargo al decirle a Daniel: "he aquí", con lo cual le indica que considere el siguiente hecho. El siguiente hecho es que la "última indignación", de los dos "siete tiempos" de Levítico veintiséis, termina en 1844. La "última indignación" se identifica directamente como una profecía de tiempo, pues tiene un "tiempo señalado" en el que "terminará". La "indignación" debe representar un período de tiempo, porque tiene un "tiempo señalado" para su final. Si la "indignación" fuera simplemente un punto en el tiempo, no tendría un final; sería simplemente el punto en que tuvo lugar.

La 'indignación' tenía un punto final señalado, por lo que representa el fin de un período de tiempo. El período de tiempo se representa como 'la última indignación'. Si hay una última, entonces debe haber una primera. La 'primera indignación' se identifica en el capítulo once de Daniel, y allí también se trata de un período de tiempo, pues el papado iba a 'practicar y prosperar' hasta el fin de la 'indignación'.

Y algunos de los entendidos caerán, para probarlos, purificarlos y emblanquecerlos, hasta el tiempo del fin; porque aún es para el tiempo señalado. Y el rey hará conforme a su voluntad; se exaltará y se engrandecerá sobre todo dios, y contra el Dios de dioses hablará cosas asombrosas, y prosperará hasta que la indignación sea consumada; porque lo que está determinado se cumplirá. Daniel 11:35, 36.

En estos dos versículos, el tema es el rey que hace conforme a su voluntad y se exalta a sí mismo. El versículo treinta y seis es el versículo que Pablo parafrasea, al identificar al "hombre de pecado" que está sentado en el templo de Dios, mostrándose como Dios. La persecución de la Edad Oscura, desde el año 538 hasta 1798, se identifica en el versículo treinta y cinco, y continúa hasta "el tiempo del fin", que fue 1798, que era el "tiempo señalado". Luego, el versículo treinta y seis identifica que el papado "prosperaría" "hasta que la indignación se cumpliera". El versículo señala que el papado prosperó hasta 1798, momento en el cual la primera "indignación" había sido "cumplida". La Palabra profética de Dios había "determinado" que el papado continuaría por mil doscientos sesenta años, hasta 1798, que era "el tiempo del fin".

La primera "indignación" terminó en 1798, y "la última indignación" terminó en 1844. Ambas indignaciones están representadas como períodos de tiempo, que tuvieron finales específicos, identificándolas como profecías de tiempo. Gabriel fue ordenado por Palmoni a hacer que Daniel

entendiera la visión de la apariencia ("mareh") de las "tardes y mañanas" (días) que identificaron el 22 de octubre de 1844, y lo hizo al proporcionar un segundo testigo de esa fecha.

La visión "chazon" del versículo trece, que Daniel deseaba comprender, fue la visión del hollamiento que concluyó en el "tiempo del fin" en 1798. La visión "mareh" del versículo catorce culminó con la aparición de Cristo en el Lugar Santísimo el 22 de octubre de 1844, en cumplimiento de la profecía de tiempo de dos mil trescientos años, y también de la profecía de tiempo de dos mil quinientos veinte años. Ambas profecías de tiempo están representadas en las tablas sagradas de Habacuc, que la hermana White identifica como dirigidas por la mano del Señor, y no deben alterarse.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

"Tenemos muchas lecciones que aprender, y muchas, muchas que desaprender. Solo Dios y el cielo son infalibles. Quienes piensan que nunca tendrán que renunciar a una idea muy apreciada, que nunca tendrán ocasión de cambiar de opinión, se verán decepcionados. Mientras nos aferremos a nuestras propias ideas y opiniones con tenaz persistencia, no podremos tener la unidad por la cual oró Cristo." Review and Herald, 26 de julio de 1892.